

Ineluctable mobility of the visible  
at least that if no more, thought thru  
my eyes.

Fusión y disolución  
en la obra de

Rufino Tamayo

y

Spaces between things are ignored  
and...  
Breath is everywhere. There are  
no edges.

— A. Carson, Eros

Gabriel García Márquez

Genevieve Gil  
22/10/87

# La fusión y la disolución

Rufino Tamayo y Gabriel García Márquez son artistas que crean en diferentes medios, emergen en diferentes décadas, y surgen en diferentes países, pero demuestran percepciones del arte y de la realidad que son profundamente relacionadas. Su arte crece de la misma semilla; comparten la misma filosofía de la creación. Son genios del fenómeno que llamamos el realismo mágico. Al fondo de este ~~creencia~~ fenómeno es la creencia que el arte es, en las palabras de Vincent Van Gogh, "la exageración de lo esencial". Es decir que el arte es la expresión de la realidad esencial del artista.

Tamayo y García Márquez entienden que "plasmear la realidad es lo más difícil" de un artista [Neuvillate-Ortiz, p. 9.]. Su obra <sup>surge como resultado</sup> emerge de esta esfuerzo. Mientras arraigándose en este intento, los dos llegan a una filosofía universal de su arte. Por medio de explorar profundamente su propia experiencia, intentan revelar la experiencia humana; quieren dirigirse a un público mundial. Aunque cada uno se sumerge en el fondo de su herencia cultural — inclusive en lo nacional y lo político — lo hace con el objeto de revelar la experiencia de "la cultura humana" [Rufino Tamayo], y de capturar "toda la realidad de este mundo y del otro" [García Márquez].

El realismo mágico es una transformación de la realidad en obra fantástica. Es lo que admira García Márquez en la obra de Conrad y St. Exupéry: "una manera de abordar la realidad de un modo sesgado, que la hace parecer poética, aún en instantes podría ser vulgar

[Mendoza, p. 49]. La habilidad de manipular la realidad así empieza con la habilidad de reconocer lo fantástico en lo más cotidiano. <sup>Tanto</sup> Para García Márquez <sup>como para</sup> Tamayo, esta habilidad es innata, es inherente en su percepción de cualquier ambiente. García Márquez lo explica así:

Los hechos, tanto los más triviales como los más arbitrarios, estaban a mi disposición desde los primeros años de mi vida, pues eran material cotidiano en la región donde nací y en la casa donde me criaron mis abuelos. El pueblo era como cualquier otro del Caribe, la casa era una de tantas y mis abuelos no eran ni más ni menos supersticiosos que sus vecinos, pero para mí todo eso tuvo un destino mágico.....

[Marco, pp. 20, 21.]

Gracias a esta habilidad de reconocer lo más extraordinario en lo más ordinario de su tierra, García Márquez alcanza en su obra que "lo maravilloso conviva con lo cotidiano y, a través de un lenguaje evocador y preciso, es posible ver lo inverosímil y convertirlo en verídico y poético."

[Marco, p. 29]. También por este poder de la visión introspectiva, Tamayo, "aunque pinte formas alegóricas, míticas, del sueño, del inconsciente colectivo o bien utopías, nunca deja de ser real." [Nuevillate-Ortiz, p. 9].

Vemos que la obra de Tamayo se nace de lo mexicano; la obra de García Márquez se engendra de lo Caribe y de lo colombiano;